Versados

Lea Kaufman

♦♦♦

De las llagas y las curas

Un hierro amarillo
atravesado en
el esternón
que mueven
cada día un poco.
Así, la
soledad.

Despedidas
Desde
Pedir
Dejar de pedir
Renunciar.

Hoy no sé.
No sé que es esto
que me lleva a ponerme de rodillas y
rogar por un símbolo de permanencia.
No es pena, no es tristeza,
es la melancolía
(por nombrarlo)
de los comienzos y los
paréntesis, las pequeñas
muertes donde hay velorio
pero no cuerpo, donde hay duelo
pero no condolencias,
donde se te arruga el corazón
y nadie se entera.
Y un extraño agradecimiento
por todo esto que nunca nadie
entenderá lo que fue.

Vomité un ahogo
vomité bilis que no era mía
Vomité voces que no eran mías
Vomité sogas
Vomité cera
Vomité mapas viejos
Vomité esquina
Vomité colores
Vomité adioses
Vomité clausuras
Hasta que corté las cuerdas y
vomité el olvido.

♦♦♦

No estaba tan roto.
El espejo en ruinas,
el exterior desgajado,
pero era mentira,
adentro se armaba
(rearmaba)
una nueva
(la original)
estructura.

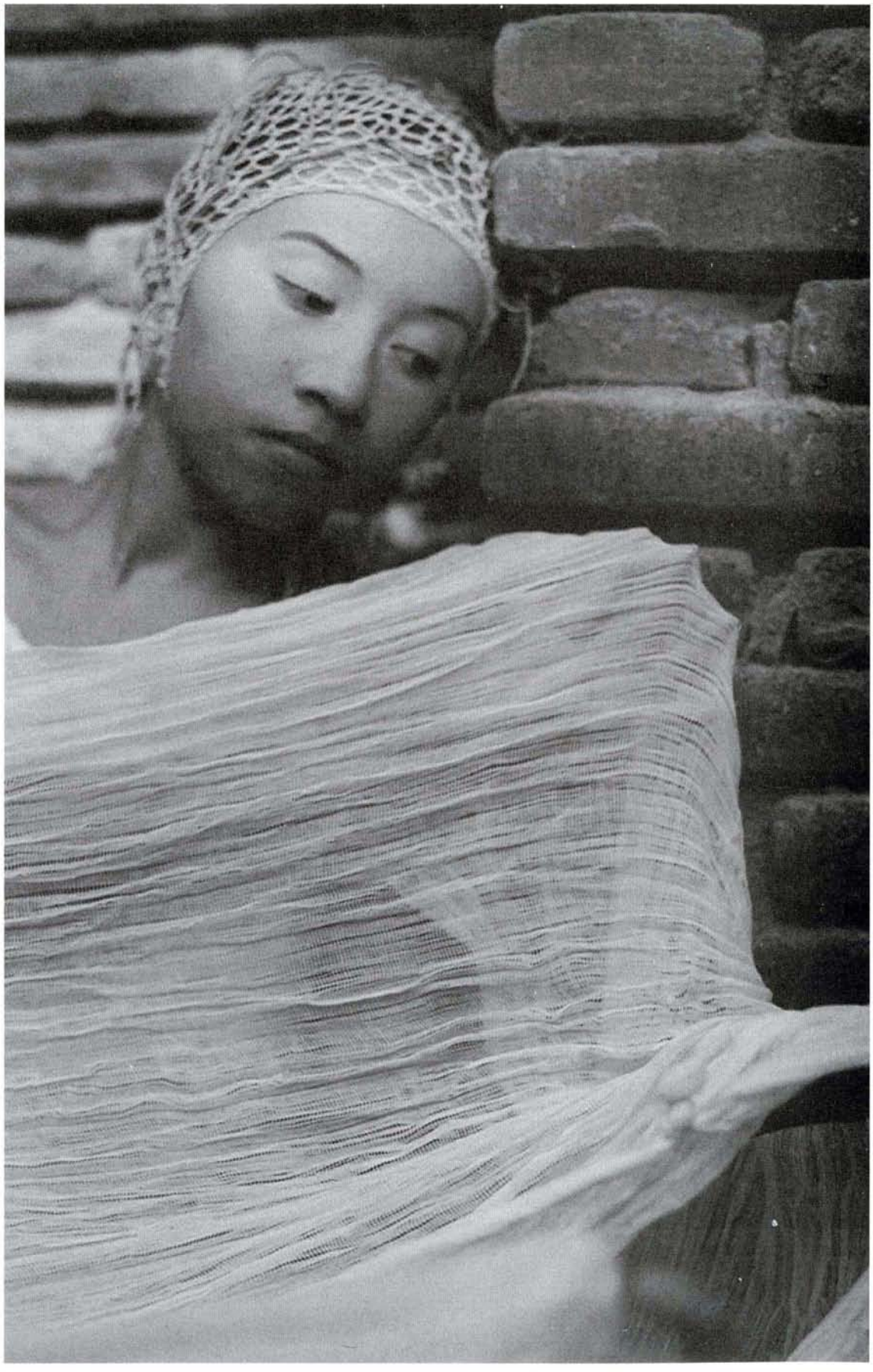
Hoy lloro la celebración.
Esta fiesta muda de telas de araña,
de fe y de paciencia.
Esta fiesta con un único invitado.
Esta fiesta de retorno.
Estas burbujas que me empujan
los talones y me salen por los ojos.
En esta fiesta
brindo
(con lágrimas en el alcohol)
por la escarcha derretida y
por los regalos.



Del entender cotidiano (y no tanto)

Cuando muevo mi pelvis se mueve mi cabeza.
La nariz y la rodilla.
Del talón y la metafísica, explicación del mundo.

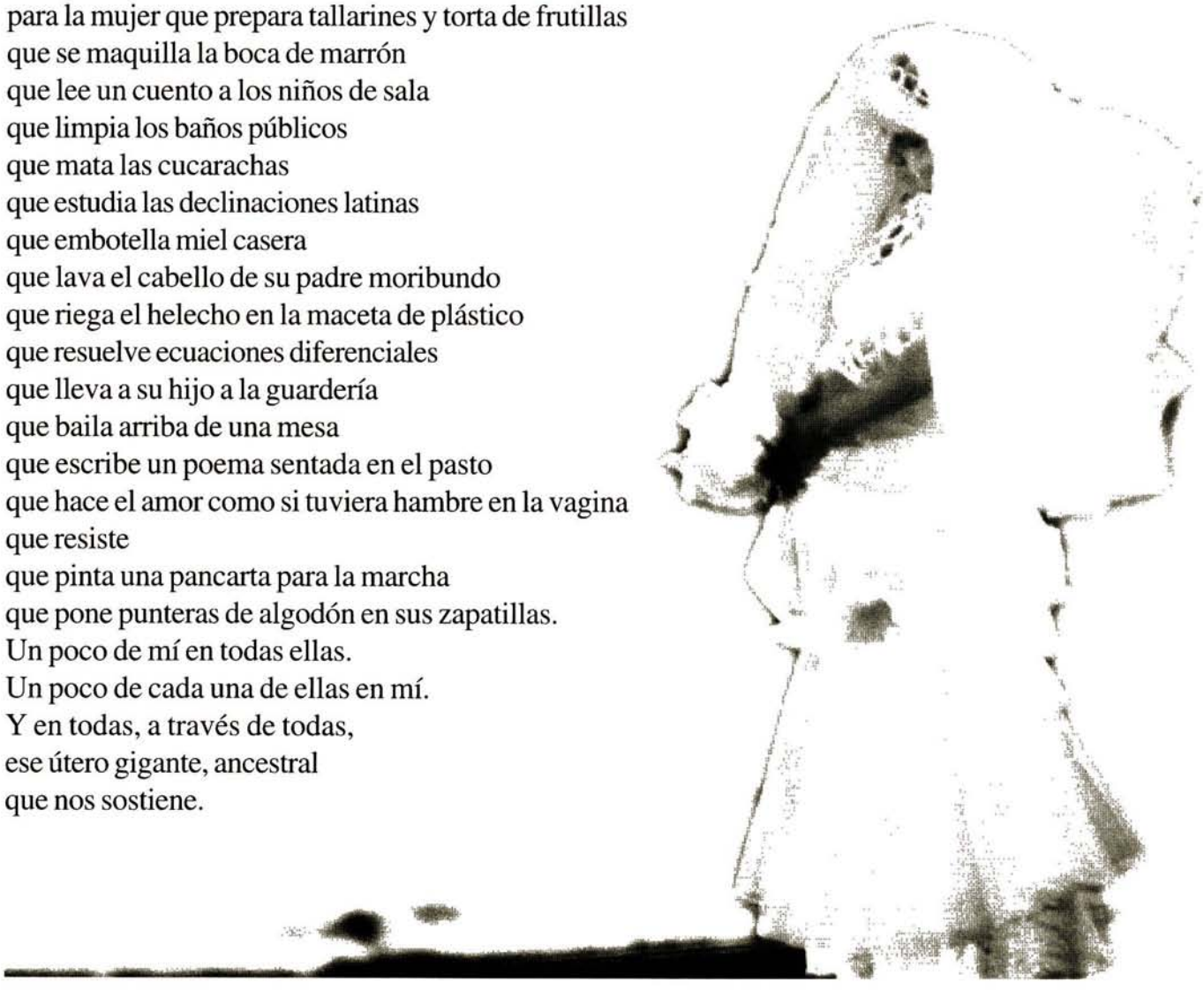
Camino.
Son calles anchas.
Techos bajos.
Es poca gente, conocida toda.
Son los amigos del alma.
Doy clase. La teoría no basta.
Teoría de conjuntos de Cantor y la cábala. ¿Hasta dónde?
Es el lugar común.
Es lo que entiendo a ojos cerrados.
Es por dónde voy de noche.
Son muchos árboles.
Es un mar inmenso y unas flores amarillas.
Son los graffitis releídos.
Es el cementerio, las tumbas, los descansos.
Escucho música.
Bailo.
Me quiero cortar el pelo.
Es la esquina de 18 de julio y Ejido.
Es la escuela de teatro.
Son muchos libros.
Es lindo y no.
Es gris.
Es tango.
Es la fuente de la feria del libro y una guitarra.
Son los dolores del alma.
Es el saco violeta.
Es la rambla y el Prado.
Son los amigos que vienen siempre.
Es un perro, Toto.
Es un candelabro de cadena de barco.
Es un banco de la plaza Cagancha.
Es la cuadra de Bicudo.
Paseo, miro, me siento, ensayo, arreglo el ropero, bailo, escribo, hablo por teléfono, preparo clases, me divierto, voy a la rambla, me pongo triste, hablo con mi pelvis, grito, me callo, me pierdo, me encuentro, me acuerdo.
Prendo la computadora, leo, busco, como torta, abrazo, voy al cine, me río, aprendo.
Es cada día.



♦♦♦

Fue el hechizo
y fue el desencanto
y cayó en el embudo rojo
bajo la lluvia de sal
y el hombre con artrosis
y la mujer de las tortas fritas
y el salto.
Las dos aspirinas y la conciencia
que se va por el caño.
Lavar los platos y comer frijoles
con la boca bendecida y
la saliva abundante (invasiva)
de esperar otra boca y tener hambre.

Un útero gigante
y la misma canción sobre los huesos para todas
para la mujer que prepara tallarines y torta de frutillas
que se maquilla la boca de marrón
que lee un cuento a los niños de sala
que limpia los baños públicos
que mata las cucarachas
que estudia las declinaciones latinas
que embotella miel casera
que lava el cabello de su padre moribundo
que riega el helecho en la maceta de plástico
que resuelve ecuaciones diferenciales
que lleva a su hijo a la guardería
que baila arriba de una mesa
que escribe un poema sentada en el pasto
que hace el amor como si tuviera hambre en la vagina
que resiste
que pinta una pancarta para la marcha
que pone punteras de algodón en sus zapatillas.
Un poco de mí en todas ellas.
Un poco de cada una de ellas en mí.
Y en todas, a través de todas,
ese útero gigante, ancestral
que nos sostiene.



♦♦♦

Una luna de acero
un eco de lluvia cayendo
un reflejo deformado, cambiante.
Y la niña acurrucada con el primer rojo
que cae como la lluvia siguiendo a la luna,
para entrar en los secretos,
para ser iniciada,
para encender el bosque.
Sale con su nuevo poder para ver a la luna
y su rojo empapa la calle
porque es fértil.

Siguiendo el camino de baba de los caracoles
trepando una escalera
corriendo por un pasillo largo de 80 cm de ancho
tomándose un barco pesquero
desvelándose con el cálculo para encontrar el nombre de Dios
desgarrándose en amasar la pasta
entregándose en un acorde
buscando la palabra exacta que te descompense
acumulando adobe y ladrillos
persiguiendo humanidades
corriendo sueños.



Quisiera ser naranja para colgar contra la gravedad
Quisiera ser bufanda para abrigar
langosta para saltar bien alto
banana para que arranquen y me saquen la cáscara
papel para que me escriban
olla para contener
puente para acercar
onda para transportar música
arroz para ser alimento
playa parta tener mar
cuaderno forrado de verde para que un niño me lleve a la escuela
tallarín para ser larga
pincel para que me empapen en acuarela violeta
roja para que me use Caperucita
fecha patria para que me recuerden
paraguas para una tormenta
viento para mover tu veleta
almohada para tus noches
consuelo para tus miedos
cuenco para tus ofrendas. ♦

